

Hacer periodismo y no morir en el intento

Juliana Betancur Restrepo

La libertad de prensa es un indicador crucial de la salud democrática de un país: garantiza el acceso a información veraz y permite a la ciudadanía tomar decisiones informadas. Este derecho incluye elementos fundamentales como la independencia editorial, la protección legal, la seguridad de los periodistas, el pluralismo mediático y la libertad de expresión. Sin embargo, en Colombia, estos pilares enfrentan desafíos que reflejan tensiones entre la seguridad de los periodistas, la polarización política y las transformaciones tecnológicas que redefinen el ejercicio periodístico.

10

En 2024, Colombia ocupó el puesto ciento diecinueve de ciento ochenta países en la “Clasificación mundial de la libertad de prensa 2024: el periodismo, bajo las presiones políticas” de Reporteros Sin Fronteras (RSF). Si bien hubo una leve mejoría respecto al año anterior, las condiciones siguen siendo adversas. Según la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), en 2024 se registraron ciento cincuenta y ocho casos de agresiones a periodistas, incluidas amenazas, hostigamientos y ataques digitales. Estas cifras reflejan un panorama preocupante, especialmente en regiones alejadas donde los comunicadores enfrentan presiones de actores armados, corrupción y economías ilegales. Reporteros Sin Fronteras informó que, a nivel mundial, en 2024 se contabilizaron más de quinientas agresiones a periodistas en países con regímenes autoritarios, lo que evidencia un deterioro sistemático.

A nivel global, la libertad de prensa enfrenta también desafíos considerables. En países como Turquía, Rusia y China, los periodistas son víctimas de encarcelamientos arbitrarios, restricciones sistemáticas al acceso a información y una censura extrema que busca controlar narrativas enteras. La situación en América Latina no es menos preocupante: en Nicaragua, el cierre de medios independientes ha dejado a la población en un desierto informativo, mientras que, en Brasil, los ataques verbales de líderes políticos han intensificado el ambiente hostil hacia los comunicadores. Es destacable la necesidad de respuestas internacionales coordinadas para proteger el periodismo.

En Colombia, los retos son multidimensionales. Las agresiones hacia mujeres periodistas han aumentado, como se evidenció en 2024, cuando el presidente Gustavo Petro calificó a varias comunicadoras como “muñecas de la mafia”. Este tipo de declaraciones generan un ambiente de hostilidad que intensifica los ataques digitales, los cuales, según la FLIP, afectan al 60 % de las periodistas mujeres en el país.

Las dinámicas tecnológicas también presentan nuevos desafíos: las plataformas digitales han democratizado el acceso a la información al tiempo que han facilitado la propagación de desinformación y la censura algorítmica. Los periodistas enfrentan amenazas cibernéticas como hackeos y vigilancia digital que comprometen su seguridad



Renán Darío Arango. De la serie "Fantasmas de Nueva York". 1989. ©Herederos de R. D. Arango.

y privacidad; tendencias globales que están estrechamente vinculadas con el contexto colombiano, donde las agresiones digitales van en aumento y los comunicadores en zonas rurales deben enfrentarse no solo a actores armados, sino también a un ecosistema digital hostil.

Para ilustrar la situación, Carolina López, periodista en Caquetá, relata cómo debió abandonar su región tras recibir amenazas por denunciar redes de narcotráfico. En una entrevista publicada por la FLIP (2024), declara: “El silencio era mi única opción, pero elegí hablar porque no quiero que el miedo nos paralice como sociedad”. Del mismo modo, Alejandro Vargas, un comunicador digital en Medellín, menciona en un informe de RSF (2024) que ha enfrentado ataques cibernéticos tras exponer casos de corrupción local: “Las amenazas ya no son solo físicas, sino también virtuales. Necesitamos herramientas para protegernos en ambos frentes”.

La relevancia de la libertad de prensa ha sido abordada por diversos pensadores y periodistas a lo largo de la historia. Albert Camus, durante la ocupación nazi en Francia, afirmó que “la prensa libre puede ser buena o mala pero, sin libertad, la prensa nunca será otra cosa que mala”, resaltando su papel como herramienta de resistencia contra la opresión. En *Los orígenes del totalitarismo*, Hannah Arendt argumentó que los regímenes totalitarios prosperan manipulando la verdad y silenciando voces independientes, lo que subraya la necesidad de una prensa fuerte y libre para preservar las libertades democráticas. En América Latina, figuras como Eduardo Galeano destacaron cómo el periodismo puede dar voz a los oprimidos y visibilizar las luchas sociales, incluso en dictaduras. Por su parte, desde

su experiencia como periodista, Gabriel García Márquez afirmaba que “la mejor noticia no es siempre la que se da primero, sino muchas veces la que se da mejor”, recordando la importancia del rigor y de la responsabilidad en el oficio periodístico.

En el conflicto armado colombiano, la prensa ha jugado un papel crucial en la búsqueda de la verdad y la visibilidad de las víctimas. Los periodistas documentaron casos de violaciones a los derechos humanos, desplazamientos forzados y masacres que de otro modo habrían permanecido ocultos. Medios como *Semana* y *El Espectador* publicaron investigaciones clave que ayudaron a exponer la magnitud del conflicto y a responsabilizar a los actores involucrados. Además, los informes realizados por periodistas locales en regiones apartadas sirvieron como insumo para procesos judiciales y comisiones de la verdad, contribuyendo a la construcción de memoria histórica y al reconocimiento de las víctimas.

Estas ideas encuentran eco en la contemporaneidad. La Unesco ha enfatizado en reiteradas ocasiones que la libertad de prensa no solo es un derecho humano fundamental, sino también un pilar esencial para el desarrollo sostenible y la paz. En un mundo donde las noticias falsas y la polarización proliferan, el periodismo se convierte en un faro de credibilidad y rigor. Por su parte, Reporteros Sin Fronteras ha abogado por el fortalecimiento de marcos legales internacionales que protejan a los periodistas, destacando que una sociedad informada es una sociedad más justa.

Así las cosas, podemos preguntarnos cosas como: ¿dónde está el límite entre la libertad de expresión y el respeto a la privacidad? ¿Cómo pueden los periodistas equilibrar



Renán Darío Arango. De la serie "Fantasmas de Nueva York". 1989. ©Herederos de R. D. Arango.

su deber de informar con el riesgo de amplificar noticias falsas o discursos de odio? Además, en una era donde los algoritmos determinan qué contenido se visibiliza, ¿qué responsabilidad tienen las plataformas digitales en la garantía de una información plural y objetiva? Estas cuestiones subrayan la necesidad de que el ejercicio periodístico se base en principios de transparencia, rigor y responsabilidad social, para responder a los desafíos éticos y tecnológicos del presente.

Es fundamental un enfoque integral que involucre al gobierno, los medios de comunicación y la sociedad civil para garantizar un entorno seguro y propicio para el ejercicio periodístico. Se deben establecer políticas públicas robustas que contemplen protocolos claros frente a amenazas, recursos para la reubicación de periodistas en riesgo y acceso prioritario a herramientas de ciberseguridad. Crear oficinas descentralizadas y hacer alianzas con entidades internacionales puede facilitar la atención oportuna a las denuncias de agresiones en regiones vulnerables.

La educación desempeña un papel central: implementar programas integrales en escuelas y universidades que enseñen a distinguir entre información confiable y noticias falsas es fundamental para formar ciudadanos críticos y responsables. Estas iniciativas deben incorporar el análisis de casos reales, el entendimiento de cómo operan los sesgos cognitivos, la capacitación en el uso de herramientas digitales de verificación y programas de alfabetización mediática dirigidos a adultos podrían ayudar a contrarrestar la propagación de desinformación en comunidades donde las plataformas digitales son la principal fuente de noticias.

Estas empresas que controlan gran parte del flujo informativo deben ser responsables de revelar cómo operan sus algoritmos, especialmente en lo que respecta a la priorización y amplificación de contenidos. Esto no solo puede prevenir la censura encubierta, sino también limitar la propagación de información manipulada. Iniciativas como las promovidas por la Red Internacional de Verificación de Datos –IFCN– (siglas en inglés para International Fact-Checking Network) y el trabajo conjunto entre plataformas tecnológicas y gobiernos pueden establecer estándares de transparencia que beneficien a toda la sociedad.

Las redes colaborativas de verificación, integradas por medios de comunicación, organizaciones ciudadanas y expertos, juegan un papel indispensable en este esfuerzo. Al trabajar en tiempo real, estas redes pueden desmontar narrativas falsas antes de que se viralicen, como lo han demostrado proyectos como LatamChequea en América Latina y First Draft a nivel global. Fortalecer estas colaboraciones con apoyo financiero y tecnológico es esencial para garantizar la calidad informativa en un entorno cada vez más polarizado.

En este sentido, es igual de relevante diseñar políticas públicas que incentiven la creación y sostenibilidad de medios locales y alternativos, especialmente en regiones con acceso limitado a la información, a través de incentivos fiscales, subsidios directos y la creación de un fondo estatal destinado exclusivamente al periodismo de investigación. Este fondo, administrado de manera transparente por un consejo independiente compuesto por periodistas, académicos y representantes de la sociedad civil, permitiría apoyar proyectos que arrojen luz sobre



Renán Darío Arango. De la serie "Fantasmas de Nueva York". 1989. ©Herederos de R. D. Arango.

temas sensibles, sin comprometer la independencia de los comunicadores.

La tecnología también debe ser aliada. Es imperativo proporcionar capacitaciones gratuitas y accesibles sobre herramientas de cifrado, protección de datos y técnicas de seguridad cibernética, especialmente a periodistas en contextos de riesgo. El desarrollo y promoción de aplicaciones seguras para denunciar agresiones, como las impulsadas por Amnistía Internacional, puede facilitar el registro y seguimiento de incidentes de forma segura. Paralelamente, fomentar el uso del periodismo de datos permitiría no solo diversificar las metodologías de investigación, sino tam-

bién mejorar la calidad y profundidad de las narrativas informativas, brindando a la sociedad acceso a contenidos más rigurosos y transparentes.

Por último, promover un discurso público respetuoso es esencial para reducir las agresiones y la estigmatización hacia los periodistas. Campañas de sensibilización sobre el rol del periodismo en la democracia, similares a las iniciativas impulsadas por la Unesco, pueden contribuir a valorar y proteger el trabajo de los comunicadores. Además, establecer códigos de conducta estrictos que sancionen la estigmatización por parte de funcionarios públicos enviaría un mensaje claro de respeto hacia el ejer-



Renán Darío Arango. De la serie "Fantasmas de Nueva York". 1989. ©Herederos de R. D. Arango.

cicio periodístico, contribuyendo a un ambiente más favorable para el desarrollo de esta labor indispensable.

Defender la libertad de prensa es, en esencia, defender la libertad social. Este compromiso requiere la participación de todos los sectores de la sociedad. Reporteros Sin Fronteras, la FLIP y la Unesco han destacado repetidamente que **la libertad de prensa no es solo un derecho de los periodistas, sino una garantía de que toda la sociedad pueda informarse, participar y decidir**. En Colombia, donde los retos son numerosos, la protección de este derecho puede marcar la diferencia entre una democracia vibrante y una sociedad oprimida. Solo a través de un esfuerzo conjunto podremos construir un país más informado, plural y justo.

Bibliografía

- Albert, C. (1944). *Combat: Escritos de resistencia*, Gallimard.
- Arendt, H. (1951). *Los orígenes del totalitarismo*, Harcourt.
- Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP). (2024). Informe Anual: Estado de la Libertad de Prensa en Colombia. Recuperado de: <https://flip.org.co>
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI.
- García Márquez, G. (1996). *Notas de prensa 1961-1984*, Editorial Sudamericana.
- Reporteros Sin Fronteras (RSF). (2024). Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa. Recuperado de: <https://rsf.org/es>
- Unesco. (2023). *Guía para la protección de periodistas en contextos de alto riesgo*. Recuperado de: <https://unesco.org>

Juliana Betancur Restrepo es estudiante de sexto semestre del pregrado en Periodismo de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia